11398

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

UN CUARTO DESALQUILADO

PASILLO COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MIGUEL RAMOS CARRIÓN

SEGUNDA EDICION

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

10

UN CUARTO DESALQUILADO

UN CUARTO DESALQUILADO

pasillo cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Representado por primera vez con gran éxito en el TEATRO ESPAÑOL
el 31 de Marzo de 1872.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES	ACTORES
UNA VIUDA	SRTA. SANZ.
LA PORTERA	SRA. VALVERDE.
UNA SEÑORA	» SEGURA.
EL AMANTE	SR. MARIO.
UN CABALLERO	» ALISEDO.
EL CASERO	» JOVER.

Esta obra es propiedad de D. EDUARDO HIDALGO, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SIEMPRE APLAUDIDO ACTOR

DON EMILIO MARIO

Dedica este pasillo en prueba de especial afecto

El Autor.

ACTO ÚNICO

Gabinete. Puertas laterales y una al foro. Ningún mueble. Balcón á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

LA PORTERA

¡Gracias á Dios que se fueron!
¡Vayan benditos de Dios!
¡Qué demonio de inquilinos!
Dios me libre del mejor.
¡Qué barullo era esta casa!
Bailoteo hasta las dos,
y los domingos treato,
y un belén cada función
Y acabó como yo dije,
dando un escándalo atróz:
una noche hubo *culebra*,
y es claro, se concluyó.—
¡Y tenían más orgullo
que tiene un emperaor,
porque daban té! ¡Miusté!
Eso también lo doy yo:
cuando mi Pepe está malo,
se toma una tasa ú dos.
¡Qué gentes!—Voy á poner

674312

el papel en el balcón.

(Se aproxima al balcón y figura poner el papel mientras dice los versos siguientes:)

Ya está ese hombre haciendo el oso.
No hay un novio más atróz.
Dos años hace que está,
igual que un guardacantón,
junto á la esquina, y resiste
que le dé en Agosto el sol,
y ahí está sin menearse
aunque caiga un chaparrón.
Ella se asoma. ¡Qué par!
¡Cómo se miran los dos!
Parecen santos de yeso;
y ella... ya se retiró;
y él espera que te espera.
¡Pero ese santo varón!...
¡Calle! Pues mira hacia aquí
y entra en el portal; pues no,
lo que es yo no le permito
que haga desde allí el amor.
Que esté en la calle y reviente,
que no soy pantalla yo.
Voy á echarle del portal.
¡Ay, él!

ESCENA II

DICHA y el AMANTE

AMANTE. (Entra jadeante sin poder apenas hablar.)
¡Silencio por Dios!
PORT. ¿Por dónde ha subido usted?
AMANTE. ¡Por la escalera!—¡Chitón!
PORT. Yo creí que por el aire.
AMANTE. He subido dos á dos
los escalones... porque...
Aquí está mi salvación...
Déjeme usted que respire.
PORT. ¡Respire usté, hombre!
AMANTE. (Después de respirar con toda fuerza.)
Pues yo...

Yo soy...

PORT. Sé quién es usted.

AMANTE. ¿Lo sabe usted?

PORT. Sí señor.
Un hombre que hace dos años
está puesto de plantón
haciendo el oso...

AMANTE. ¡Portera!

PORT. Sin faltar un día.

AMANTE. No,
no es verdad; falté una vez,
que me dió una insolación
espantosa, por estar
seis horas tomando el sol.

PORT. Es verdad; faltó usté un mes.

AMANTE. Justo.

PORT. Ya lo noté yo.

AMANTE. Y otra vez, ahora ha hecho un año,
que me acometió un dolor
de costado y pulmonía.
Por poco me lleva Dios.
Corre un gris por esa calle
en el invierno, feróz.

PORT. ¡Ya, ya!

AMANTE. Pues bien; usté ha dicho
que ya sabe quién yo soy.
Mi novia vive ahí enfrente;
y yo, que la hago el amor
desde la calle, he juzgado
que puesto en este balcón,
por ser menos la distancia,
lo haría mucho mejor.

PORT. Pero...

AMANTE. Escuche usted, mujer.
Porque aquí me asome yo
creo que usted nada pierde.
Pueden ver la habitación;
dejaré puesto el papel
y...

PORT. ¡Pero oiga usted, por Dios!
¿Y si el casero lo sabe?

AMANTE. Haga usted que ese señor

no lo sepa; es bien sencillo;
y si él viene, digo que estoy
viendo el cuarto y santas páscuas;
no sospecha.

PORT. Pero yo...

AMANTE. Nada, ya no hay más que hablar.
Diga usted, ¿la habitación,
cuánto renta?

PORT. Doce reales.

AMANTE. Está bien. Pues yo le doy
á usted seis si no se alquila.

PORT. Es que le advierto que son
estos cuartos muy buscados,
y que se alquilará...

AMANTE. No.
Pues de eso es de lo que trato,
de que no se alquile en dos
ó tres meses.

PORT. Pero...

AMANTE. Nada,
está hecho el trato. ¡Chitón!
Tome usted adelantado.

PORT. Está bien, pero por Dios...

AMANTE. ¡Ah! Súbame usté una silla,
porque así estaré mejor.

PORT. Voy, pero... si se supiese...

AMANTE. ¡Déjeme usted en paz!

PORT. Ya voy.
(Me ha caído buena ganga.
¡Bendito sea el amor!...) (Vase.)

ESCENA III

EL AMANTE

Soy felíz; ya estoy en plena
posesión de este balcón:
no cambio esta posesión
por la posesión más buena.
Ya no tendré que sufrir
al amigo inoportuno,

que viene á reirse de uno
y hay que dejarle reir.
Ni sentiré á lo mejor
que me saca en un momento
de mi dulce arrobamiento
la planta de un aguador.
Ya no veré á la vecina
ni al portero los hocicos,
ni me silbarán los chicos
del colegio de la esquina.
Desde aquí tu rostro hermoso
contemplaré á mi sabor,
¡Lucía! y te haré el amor
sin tener que hacer el oso.
Aquí podrá funcionar
muy bien la telegrafía.
Desde abajo no podía
á veces adivinar...
Cada uno en su habitación
nadie nos ve... y á ratitos
nos echaremos besitos
desde balcón á balcón.

ESCENA IV

DICHOS y la PORTERA

PORT. Aquí tiene usted la silla.
AMANTE. Muchas gracias.—Está bien.
Sentado aquí en este sitio
de frente la puedo ver.
Ya soy felíz... soy felíz;
puedo decir como aquel
sentándome en esta silla:
¡Eureka! ¡Eureka!
PORT. ¿Eure... qué?
AMANTE. ¡Que me deje usted en paz!
PORT. Pues abur. (Vase.)
AMANTE. Hasta después.

ESCENA V

EL AMANTE

Algo le pasa á Lucía.
Hoy no ha salido al balcón
más que diez veces... ¡Dios mío!
¿Si me querrá menos? ¡No!
Será que el padre la acecha,
ó la madre, que es atróz.
Y no ha contestado aún
á ninguna de las dos
cartas que hoy la he remitido,
una por el aguador
y otra por el carbonero...
No habrá tenido ocasión.
Siempre andan detrás los padres;
es una cosa feróz.
Esta mañana subí
lleno de dulce emoción
á hablar por el ventanillo
con ella, y á lo mejor
llama su madre, se asusta,
y si no ando listo yo,
me destroza las narices
con el ventanillo.—Estoy
por escribirle otra carta
y arrojársela al balcón.
Á ver si oye el ruído y sale.
Aquí tengo lápiz. Voy
á decirla várias cosas
que olvidé en las otras dos. (Escribe.)
«Angel mío: yo te adoro... (Pausa.)
te idolatro... (Pausa.) siempre estoy
acordándome de tí. (Pausa.)
Te adora de corazón,
y es tuyo toda la vida,
Carlos.»—¿Qué tenía yo...
más que decirla?... ¡Ah! sí; ¡ya!
«Postdata. (Pausa.) Te adoro. Adiós.»
Envuelvo en ella dos cuartos, (Haciéndolo.)

y ¡allá va! (La tira.) ¡Ay, se cayó
á la calle! Y un muchacho
la coje. (Gritando.) ¡Eh! ¡Vive Dios!
¡Y se echa á correr con ella!
¡Chico! ¡chico! Ya escapó.
(Va á salir precipitadamente por el foro y tropieza con un caballero y una señora que entran con la Portera.)

ESCENA VI

DICHO, PORTERA, CABALLERO y SEÑORA

PORT.
CAB. } ¡Ah!
SRA
AMANTE. (Corriendo.) Vuelvo... (Vase.)
SRA. ¡Qué atrocidad!
Vaya un modo de salir.
CAB. ¡Una silla! ¡Soy dichoso!
Mira, yo me quedo aquí
descansando. Vé tú el cuarto.
SRA. Bien; lo veré. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

CABALLERO

(Respira fuerte.) ¡Soy felíz!
Si ahora no enfermo del pecho,
no enfermo nunca. ¡Ay de mí!
Son las dos; desde las ocho
ando como un zascandil
con mi mujer, hecho cuartos
y viéndolos por ahí,
y ni uno hallamos siquiera
que le convenga. ¡Si al fin
este le gustase!... ¡Ay!
lo que es si fuera por mí,
con tal de no andar subiendo,
era capáz de vivir
en el pilón de la fuente

de Cibeles. Traigo aquí (Saca la cartera.)
por gusto... voy á sumar.
¡Ah, no! ¡Antes hay que añadir
los de este cuarto. ¡Portera!
¡Portera!

PORT. (Saliendo.) ¿Llama usted?

CAB. Sí.
¿Cuántos escalones tiene
este cuarto? Que al subir
no se me ocurrió contarlos.

PORT. Cuarenta.

CAB. Gracias. (Escribiendo.) Así.
Vamos á sumar. Catorce...

PORT. (¿Por qué sería el salir
ese hombre tan escapado?)

CAB Treinta...

PORT. (Mirando por el balcón.)
¡Y ella no está allí!

CAB. Cuarenta y cuatro; cincuenta;
llevo cinco. Seis...

SRA. (Atravesando la escena de izquierda á derecha.)
Al fin
creo que he encontrado casa.
Á ver si hay más por aquí... (Entra.)

CAB. Pongo dos y llevo uno,
y dos, tres. (Levantándose.) ¡Cielos! ¡Tres mil
seiscientos veinte escalones
he subido hoy! (Cayendo en la silla.)
¡Ay de mí!

ESCENA VIII

DICHOS y la SEÑORA

SRA. Me gusta mucho este cuarto;
es bonito y muy capáz;
cabemos todos muy bien
y aún creo que sobrará.
Ven á ver qué te parece.
Ven.

CAB. Por Dios, déjame en paz.
Si lo encuentras bueno, basta;

ya nos podemos mudar.

SRA. Pues creo que nos conviene.
(Á la Portera.) ¿Doce reales, es verdad,
nos dijo usted que rentaba?

PORT. Sí señora: y hay que dar
mes anticipado y mes
en fianza.

SRA. Bien está.
Nos conviene.

PORT. (¡Si lo alquilan
estos, el otro va á armar
un escándalo! ¡Dios mío!
¡Qué compromiso!...)

SRA. (Al Caballero.) Mira, hay
un cuarto para nosotros,
otro para Soledad;
sala, gabinete, alcoba
para la chica; además
comedor, otro cuartito
y un despacho muy capáz.
En fin, son catorce piezas.

PORT. Justo.

SRA. Y eso sin contar
el pasillo que es muy ancho,
ni la cocina, ni el...

CAB. Ya.

SRA. Pero ven á verlo tú.
Hombre, parece que estás
aplanado.

CAB. Sí, lo estoy;
no me puedo menear.

SRA. Anda, ven, pronto lo vemos.

CAB. Bien, mujer, vamos allá.
(Vanse y detrás la Portera.)

ESCENA IX

EL AMANTE, sofocado.

¡Maldito chico! ¡Estoy muerto!
¡Mas logré al fin darle caza! (Mirando.
¿Si entre tanto habrá salido

Lucía? Sí, está entornada
la vidriera.!. á ver si ahora
mido mejor la distancia.
Allá va. (Tira la carta.)
¡Dios mío! He dado
á su padre en las espaldas.
(Cierra precipitadamente el balcón ocultándose.)
¿Si me habrá visto? ¡Por vida!...
¡Y ahora va á leer la carta!

ESCENA X

DICHOS y la PORTERA

PORT. (Rápido.)
Señorito, ¿qué hago ahora?
Vamos á ver.
AMANTE. ¿Pues qué pasa?
PORT. Que un señor y una señora
quieren alquilar la casa.
Ahora vendrán, verá usté:
¿y qué voy á hacerle yo?
AMANTE. Usted nada, yo lo haré.
PORT. ¡No me comprometa!
AMANTE. ¡No!
PORT. Es que va ir el caballero
á ver al casero.
AMANTE. ¿Sí?
Pues diga usted que el casero
se halla en este instante aquí.
PORT. ¡Me va usté á comprometer!
AMANTE. ¿Cree usted que soy capáz?...
Déjeme usté en paz, mujer.
PORT. Pero...
AMANTE. ¡Déjeme usté en paz!
¡Tome usted una peseta! (Se la da.)
PORT. Gracias.
AMANTE. Vaya usted al café
y tráigame una chuleta.
PORT. ¡Ah!... vamos.
AMANTE. Aún no almorcé.
PORT. ¿Pero y si vienen aquí

y le encuentran almorzando?
AMANTE. Mujer, déjeme usté á mí.
Váyase usted.
PORT. Voy volando. (Vase.)

ESCENA XI

EL AMANTE

Pues señor, bien, me he lucido.
(Abriendo el balcón.)
El padre se ha retirado.
¡Ya mi carta habrá leído!
Lo malo es si ha comprendido
desde dónde la he tirado.
Y tal vez... ¡pobre Lucía!
Si le da una desazón
el padre por culpa mía,
como soy Carlos García
me tiro por el balcón.

ESCENA XII

DICHO, el CABALLERO y la SEÑORA

AMANTE. (Aquí están los que desean
el cuarto.)
CAB. Basta con eso:
si á tí te gusta, es bastante.
Vamos á ver al casero.
AMANTE. Servidor.
CAB. ¡Ah! ¡Ya! ¿Es usted?
AMANTE. Sí señor; yo soy el dueño.
(¡Ojalá!)
CAB. Nos gusta el cuarto.
AMANTE. ¿Saben ustedes el precio?
CAB. Nos lo ha dicho la Portera.
Doce reales...
AMANTE. No, no es eso.
SRA. ¿No?
AMANTE. No señora; son trece.
SRA. ¡Ay! ¡Un cuarto tan pequeño!

AMANTE. Si no les conviene á ustedes...
no lo tomen.
SRA. (¡Qué grosero!)
CAB. Vamos, ya rebajará
alguna cosa.
AMANTE. Ni un céntimo.
¿Sabe usted las condiciones?
CAB. Sí señor; sí, las acepto.
AMANTE. Cuatro meses en fianza
y adelantado año y medio.
CAB. ¡Qué atrocidad!
AMANTE. Ya lo he dicho.
Si no quiere, no tratemos...
CAB. Pero hombre...
SRA. (Pasa por todo.
Es antojo lo que tengo
por el cuarto.)
CAB. (¿Antojo? Basta:
pues nos sacrificaremos.)
(Al Amante.)
Nada... pues... no hablemos más.
AMANTE. (Volviendo la espalda.)
Me parece bien; no hablemos.
CAB. No me ha comprendido usted.
Lo que digo es que me quedo
con el cuarto.
AMANTE. (¡Caracoles!
pues no tiene mal empeño...)
CAB. Se le ha antojado á ésta el cuarto...
¿comprende usted?
AMANTE. Sí, comprendo.
CAB. Dígame usted dónde vive
y esta misma tarde iremos...
Voy á quitar los papeles.
AMANTE. Espere usted un momento.
Yo cuído mucho mis casas,
y por eso nunca quiero
dejarlas, sin conocer
la persona á quien las dejo.
CAB. Es muy justo.
AMANTE. (Pues señor,
creo que no va á haber medio.)

CAB. Me llamo Cándido Pita,
y vivo de lo que tengo.
AMANTE. ¿Y qué tiene usted?
CAB. Tres casas
que heredé en Almendralejo
y títulos de la Deuda;
pero si usted quiere, puedo
hacer que por mí responda
una persona de crédito.
AMANTE. Bueno; bien.
CAB. Pues si usted gusta,
esta tarde firmaremos...
AMANTE. (¡Me va á fastidiar este hombre!)
CAB. Dígame usted...
AMANTE. ¡Ah! Le advierto
que estos cuartos son muy fríos,
sobre todo en el invierno.
Han muerto de pulmonía
tres inquilinos.
CAB. ¡Me alegro!
AMANTE. ¡Cómo!
CAB ¡De que sea frío!
El frío no me da miedo.
Ya ve usted, yo soy de Soria...
¡El calor es lo que temo!
AMANTE. ¡De veras! Pues en verano
es la casa un chicharrero.
CAB. No me importa: yo me voy
á los baños y no vuelvo
hasta Septiembre ú Octubre.
AMANTE. ¿Sí? Pues entonces no puedo
alquilársela.
CAB. ¿Por qué?
AMANTE. Porque, la verdad, no quiero
que queden solas las casas
y cerradas...
CAB. Ni por pienso.
Si cuando voy á los baños,
se viene á vivir mi yerno...
y yo respondo por él.
AMANTE. (Pues señor, no hay más remedio.)
¡Ah! ¿tiene usted niños?

CAB. No...
AMANTE. ¿Y perros? ¿Tendrá usted perros?
SRA. No hay ningún bicho en la casa
más que nosotros.
AMANTE. No quiero
que me estropeen el cuarto.
CAB. ¡Oh! no hay cuidado por eso.
Soy lo más escrupuloso...
AMANTE. ¡Ah! ¿Sabe usted de qué ha muerto
el último que ha vivido
en esta casa?
CAB. No; pero...
AMANTE. Pues se murió de viruelas.
CAB. ¿De viruelas? Soy ya viejo
para viruelas, amigo;
no me asusto yo por eso.
(¡Qué casero tan extraño!)
AMANTE. (¡Qué inquilino tan tremendo!)
¡Ah! también ha muerto un tísico
en este mismo aposento.
CAB. No tenemos aprensión;
ya ve usted, con estos pechos...
AMANTE. Yo por ustedes lo digo...
Por mí...
CAB. Yo se lo agradezco.
Conque... usted nos dirá cuándo
vamos á firmar el pliego ..
AMANTE. Hombre, me ocurre una idea.
CAB. ¿Cuál?
AMANTE. Pienso en este momento
en venirme yo á vivir
á este cuarto.
CAB. ¡Caballero!
AMANTE. Hombre, ¿qué le extraña á usted?
CAB. Nada, porque usté es muy dueño...
AMANTE. Claro, como que lo soy...
CAB. Es muy natural; pero eso
podía usté haberlo dicho
y no andarse con pretextos
para no alquilar el cuarto.
¡Pues hombre!
SRA. ¡Es usté un grosero!

AMANTE. Diga usted á esa señora
que tenga más miramientos...
No quiero alquilar el cuarto,
está ya dicho, no quiero.
Ni á usted ni á nadie. (Y ahora
sí que digo lo que siento.)
CAB. Es que yo no sufro burlas.
AMANTE. ¡Ea, vaya usté á paseo!
CAB. Oiga usted, yo no resisto
que se me falte al respeto.
SRA. ¡Es usté un desvergonzado!
AMANTE. ¡Señora!
CAB. Y lo es aquí dentro,
en su casa, pero fuera...
AMANTE. Hombre, estoy hasta los pelos.
Vamos.
SRA. Cándido, por Dios,
no te comprometas. (Conteniéndole.)
CAB. (Sosegándose.) Bueno.
Vámonos.
AMANTE. (¡Al fin se van!)
CAB. (Nos veremos.)
AMANTE. Nos veremos. (Vanse.)

ESCENA XIII

EL AMANTE

¡Caracoles con la gente!
¡Pues no tiene mal empeño!
Pero Lucía no sale.
Ya empiezo yo á estar inquieto.
(Entra en el balcón.)

ESCENA XIV

Una VIUDA, después el AMANTE

VIUDA. Sala. Me gusta la sala.
Aquí se puede poner
el sofá y allí el espejo.
Justo; y quedará muy bien.

El balcón debe ser cerca
de la calle... Sí, veré...
¡Ay!
(Va á entrar en él y sale el Amante.)

AMANTE. Señora, usté dispense.

VIUDA. Qué susto me ha dado ustéz.

AMANTE. Usted dispense, señora.

VIUDA. ¡No hay de qué! (¡Qué guapo es!)
(Va al balcón.)
(Volviendo.) Se ve muy cerca la calle.

AMANTE. (Es muy guapa esta mujer.)

VIUDA. (Mirando á la izquierda.)
El gabinete es muy cuco. (Al Amante.)
Sí, muy cuco... Beso á ustéz... (Vase.)

AMANTE. Si al menos fuera verdad...
(Entra la Viuda por la derecha.)
Y qué garbo tiene y qué...

VIUDA. (Saliendo.) Aquí pondré al diputado,
y en ese otro al coronel;
y el estudiante allá atrás.
Me conviene. Voy á ver
al casero. .

AMANTE. Servidor.
(Seguiré haciendo el papel.)

VIUDA. ¡Ah, ya! ¿Es usted?

AMANTE. Sí señora.

VIUDA. Pues nada; dígame ustez...
Á ver si nos arreglamos.

AMANTE. ¡Qué más quisiera yo!

VIUDA. ¿Eh?

AMANTE. No; nada: tome usté asiento.

VIUDA. (Sentándose.)
Gracias.

AMANTE. (¡Dios mío, qué piés,
son dos piñones!)

VIUDA. El precio
me conviene: ya lo sé.

AMANTE. Entonces...

VIUDA. Debo advertirle
una cosa.

AMANTE. Diga usté.

VIUDA. Yo soy viuda hará dos años

el día seis de este mes.
Mi marido era teniente.
¡Ay, Dios! Si viviera él,
no estaría como estoy.

AMANTE. ¡Ay, pues está usté muy bien!

VIUDA. Es que estaría mejor.
Murió en Valencia.

AMANTE Sí, ¿eh?

VIUDA. Sí señor; precisamente
cuando debía ascender
descendió al sepulcro. ¡Ay,
qué recuerdo tan cruel! (Llora.)
(Transición.) Pues como íbamos diciendo:
murió; y yo, es claro, quedé
sin viudedaz, y es horrible
sin viudedaz la viudéz.
Hallándome sin recursos,
algo tenía que hacer.
Yo soy huérfana.

AMANTE. Lo siento.

VIUDA. ¿Qué iba yo á hacer? ¿Diga ustez?
¿Qué hacía yo sin amparo?

AMANTE. Señora, yo no lo sé.

VIUDA. ¿Qué hace una viuda que es joven?
¿qué hace?

AMANTE. Casarse otra vez.

VIUDA. ¡Ay, no señor. Eso nunca,
seré á mi difunto infiel.
Yo me vine de Valencia,
y aquí me proporcioné
tres caballeros que viven
en mi casa.

AMANTE. ¿Tres?

VIUDA. Sí, tres.
Son personas muy decentes.
Uno de ellos coronel,
viudo, joven todavía;
buen sujeto; paga bien.
Otro es diputado á Cortes;
carlista... ¡pero es un pez!...
Y el otro es un estudiante,
guapo chico, de Jaen;

estudia quinto de leyes
y me tiene mucha ley.
Ya ve ustez que son personas...

AMANTE Ya.

VIUDA Pues deseo saber,
si ustez tiene inconveniente
en que vivan...

AMANTE. Yo, ¿por qué?

VIUDA. Como hay algunos caseros
que se suelen oponer
á que la inquilina tenga
huéspedes... Yo... ya ustez ve,
por eso le preguntaba...

AMANTE. Pues yo no.

VIUDA. Gracias.

AMANTE. Tal vez
haga yo el número cuatro...

VIUDA. ¿Cómo?

AMANTE. Si me admite usted.

VIUDA. Yo, ¿por qué no? Sí señor:
con muchísimo placer.
Nos estrecharemos algo
para que ustez quepa.

AMANTE. Bien.

VIUDA. (¡Qué ganga! ¡Un huésped casero!)
Doy buen trato, verá ustez.

AMANTE Lo creo.

VIUDA. Pues nada, nada:
voy á quitar el papel.

AMANTE. No, déjelo usted ahora.

VIUDA. Pero...

AMANTE. Yo lo quitaré.

VIUDA. ¿Y dónde vive ustez para?...

AMANTE. Aquí me puede usted ver.

VIUDA. Pues volveré con los cuartos.
Hasta luégo. (Dándole la mano.)

AMANTE. Hasta después.

VIUDA. (¡Es un casero. . muy fino!) (Vase.)

AMANTE. Es una hermosa mujer.

ESCENA XV

AMANTE; después la PORTERA

AMANTE. Sí señor; es muy hermosa.
Nada, á su casa me vengo:
así estoy frente á Lucía.
(Va rápidamente á mirar por el balcón.)
PORT. Aquí tiene usté el almuerzo.
AMANTE. Me alegro.
PORT. ¿Dónde lo pongo?
AMANTE. Aquí: si acabo al momento.
(Coloca el plato sobre la silla.)
Súbame usté un vaso de agua.
PORT. Voy. (Vase.)
AMANTE. (Después de sentarse en el suelo para almorzar.)
Pues sí señor, empiezo
á inquietarme; es muy extraño
que Lucía no haya vuelto
á salir. Está muy frita. (Comiendo.)
PORT. (Saliendo azorada)
¡El Casero!
AMANTE. ¿Qué?
PORT. ¡El Casero!
¡Escóndase usté por Dios!
¡que no vea todo eso!
Métase usté en cualquier parte;
me está usté comprometiendo.
Ande usté.
AMANTE. Pero mujer,
¿adónde voy yo con esto?
CASERO. (Dentro.) ¡Portera!
PORT. (Al Amante.) Ande usted.
(El Amante coge la silla y entra por la segunda de la derecha.)
CASERO. ¡Portera!

ESCENA XVI

La PORTERA y el CASERO; después el AMANTE

PORT. Señor.
CASERO. ¿No vino el vidriero?

PORT. No señor.
CASERO. Hay que avisarle.
PORT. Está bien.
CASERO. Hoy mismo.
PORT. Bueno
CASERO. Á ver si en el gabinete
falta algo.
(Entra por la segunda de la derecha.)
PORT. ¡Si llega á verlo!...
CASERO. (Dentro.) ¡Portera!
PORT. Ya voy, ya voy. (Vase.)
AMANTE. (Saliendo con la silla por el foro.)
Pues señor, ¿dónde me meto?
¡Ay! ¡Ya vuelve! ¡Caracoles!
¡Ya me va cargando esto!
(Coge la silla y al entrar por la primera de la izquierda se le cae el sombrero.)
CASERO. (Saliendo.)
Avise usté al papelista.
PORT. Bien.
CASERO. ¿Qué hace aquí este sombrero?
PORT. (¡Ah!) Será del inquilino
que se fué...
CASERO. (Dando un puntapié al sombrero.)
¡Llévese usté eso!
AMANTE. (Sacando la cabeza.)
¡El número uno! ¡Bárbaro!
CASERO. ¿Eh? (Volviéndose.)
PORT. No... nada... ha sido el viento.
CASERO. ¡Ah! Creí que me llamaban.
Voy á ver por aquí dentro.
(Entra por la primera puerta de la derecha.)
(El Amante sale con la silla.)
PORT. Tome usted. (Poniéndose el sombrero.)
AMANTE. Pero mujer,
¿á dónde voy yo con esto?
PORT. ¡Ay, por Dios! ¡que no lo vea!
AMANTE. ¿Y dónde voy? (La Portera le habla al oído.)
¡Por supuesto!
PORT. ¡Ay, que sale!
AMANTE. Pues señor,

va á aprovecharme el almuerzo.
(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

CASERO. (Saliendo.) ¡Qué mal han cuidado el cuarto.
Mujer, ¡da lástima verlo!
No se puede tener casas.

ESCENA XVII

DICHO y el CABALLERO

CAB. Beso á usted la mano. (Á la Portera.) Vuelvo
á ver si he dejado aquí
mi bastón. ¡Allí lo veo!

PORT. Tome usted. (Azorada. Vase.)

CAB. Gracias. (Al Casero.) Amigo,
le voy á dar un consejo.
Aunque le guste á usté el cuarto,
no vaya á ver al casero,
porque es un hombre muy bruto.
Servidor de usted.

CASERO. (Deteniéndole.) ¿Qué es esto?
¡caballero, usted me insulta!

CAB. ¡Yo!

CASERO. ¿Por qué ha dicho usted eso?

CAB. Hombre...

CASERO. El casero soy yo.

CAB. ¡Cómo!

CASERO. Sí señor; el dueño
de esta casa.

CAB. Usted dispense.
Pero si aquí hace un momento
he estado hablando con otro
que me aseguraba serlo.

CASERO. ¡Pues ha mentido! ¡Soy yo!

CAB. Pues hombre, cuánto me alegro.
Á ver si nos arreglamos...
y con el cuarto me quedo.

CASERO. Cuesta doce reales.

CAB. Bien;
estoy conforme con eso.

CASERO. Mes adelantado y mes
en fianza.

CAB. Bueno, bueno.
¿Y qué más?
CASERO. Y nadá más.
CAB. Vamos á firmar el pliego.
CASERO. Cuando usté guste.
CAB. ¡Ay, amigo!
¡Me ha quitado usted un peso!
Sepa usted que mi señora
estuvo conmigo á verlo,
y le gustó tanto el cuarto
que le entró por él deseo...
Antojo .. ¿usted me comprende?
CASERO. Sí señor, sí, ya comprendo.
CAB. Abajo me está esperando.
¡Qué alegrón tendrá al saberlo!
Pase usted.
CASERO. No, pase usted.
CAB. ¡Eh! Basta de cumplimientos.

ESCENA XVIII

El AMANTE, sale con la silla y la coloca donde antes.

Ya creo que se marchó.
Vamos, seguiré mi almuerzo,
que á poco más es comida.
¿Y Lucía, no habrá vuelto
á salir? ¡Es bien chocante! (Va al balcón.)
De par en par está abierto
el balcón. ¡Calle! Sí; ¡es ella!
¡Dios mío! ¡Qué es lo que veo!
Es ella .. y él... Sí, no hay duda,
es ese primo artillero
que la visita. Y la coge
la mano... ¡Y la besa! ¡Oh, cielos!
¡Y ella sonríe, sonríe,
sonríe! ¡Y para ver esto
he alquilado yo el balcón
y he pasado tres inviernos
haciendo el oso en la calle! (Gritando.)
¡Ingrata, vil!

ESCENA XIX

DICHO y la VIUDA

VIUDA. Caballero.
AMANTE. Déjeme usté en paz, señora.
VIUDA. ¡Pues vaya un recibimiento!
AMANTE. (De pronto.) Pero no; quiero que vea
que no se me importa un bledo
su ingratitud. Ahora mira.
(Arrodillándose ante la Viuda y cogiéndola una mano.)
Yo la adoro á usted.
VIUDA. ¿Qué es esto?
¡Yo la adoro á usted, la adoro!
AMANTE. (¡Me está viendo, me está viendo!
¡Que rabie!)
VIUDA. Pero...
AMANTE. ¡Ah, señora!
VIUDA. ¡Dios mío! ¡Un novio casero!
¡Qué emoción!
AMANTE. La adoro á usted.
VIUDA. Levántese usted del suelo,
por Dios, que pueden venir.
AMANTE. No me importa. (Besándola una mano.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el CABALLERO y la PORTERA

CAB. (Interponiéndose.) ¡Caballero!
VIUDA. ¡Ah!
CAB. (Á la Portera.)
Quite usted los papeles.
(Al Amante.)
Esta es mi casa.
VIUDA. ¿Qué es esto?
AMANTE. (Ya se lo explicaré á usted.)
PORT. Se desalquila el tercero.
VIUDA. Pues yo me quedo con él.
AMANTE. Y yo con usted me vengo.

(Si algún cariño me tienes
te voy á matar de celos.) (Al balcón.)
(Al Caballero.)
Que usted se divierta.
(Cogiendo del brazo á la Viuda.)

VIUDA. Abur.

AMANTE. Espérese usté un momento.
(Al público.)
Señores: si es de su agrado
este juguete sencillo,
den un aplauso al pasillo
del CUARTO DESALQUILADO.
Y ya que este caballero
es con ustedes grosero
y sin ofrecerla pasa,
lo hago yo: ¡cuarto tercero
tienen ustedes su casa!

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.